

MIGUEL SERRANO

La Entrega de la Patagonia Mágica

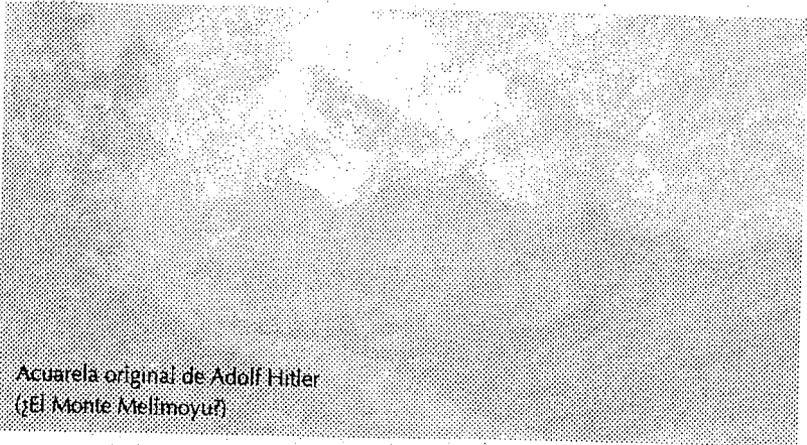


Acuarela original de Adolf Hitler
(¿El Monte Melimoyu?)



MIGUEL SERRANO

La Entrega de la Patagonia Mágica



Acuarela original de Adolf Hitler
(¿El Monte Mellimoyu?)

Conferencia dada el 20 de febrero del año 2003,
en la IX Feria del Libro de Puerto Montt.
Fue presentada por Totila Lintz Stange.

ACLARACIÓN

Pensábamos que este pequeño libro pudo haber salido antes de la iniciación de la guerra en Irak. Desgraciadamente no fue posible. Hoy ha comenzado la masacre, como era de esperar, justo para celebrar la fiesta judía de Purín (18, 19 de marzo) y, de este modo, recordar la matanza de diez mil persas, hace ya más de dos mil años. Esto lo adelantábamos en nuestro libro recién publicado *El Hijo del Viudo* (Enero del 2003): Jehová tiene hambre y la sangre tiene que correr para calmar su apetito de gran criminal. Sus robots aquí en la tierra cumplen con su mandato.

Un paso más, definitivo, para la realización del Imperio Mundial con sede en el Sur del Mundo.

Valparaíso

23 de Marzo del 2003

(Año 113)

© Miguel Serrano, 2003
Inscripción N°: 131.409
Derechos reservados

Primera edición 2003
Ediciones La Nueva Edad

Hecho en Chile

Portada:

Acuarela original de Adolf Hitler.

Contraportada:

Monte Kailas, pastel del Lama Govinda.

Fotos:

Fernando Saieh y Roberto Jaras.

Colaboró:

Sabela P. Quintela.

Diseño y diagramación:

Carlos Videla Briones.

Se utilizó papel ahuesado y las familias tipográficas optima y times.

Edición de 1000 ejemplares.

I.S.B.N.: 956-291-687-1

A los camaradas de
Chile y Argentina,
a los que lucharán
hasta la muerte
por defender su
Tierra mágica.

Con esta charla deseo dar a conocer el sombrío panorama que amenaza a nuestro país, lo que puede constituir tanto la pérdida total de nuestro territorio como su despojo parcial, el que comprendería la zona más extensa y más rica de nuestro suelo patrio.

La profunda penetración de las fuerzas destructoras en el Gobierno argentino y en todas sus instituciones fundamentales, con la desaparición de ese gran país, no fue una casualidad, ni tampoco un plan aislado; no es una confabulación reciente, ni tampoco improvisada, sino un plan científicamente concebido y coordinado internacionalmente. Su planificación parte en 1882 y su estudio y puesta en marcha en 1897, en el Congreso Mundial Judío en Basilea (Suiza). Y aquí se aprobaron dos planes concebidos por el judío León Pinsker, en su libro *Autoemancipación* y, en segundo término por el judío Teodoro Herzl, en su libro *El Estado Judío*, ambos consistentes en crear dos Estados judíos, es decir:

I. Un Estado judío de posibilidades prácticas y mesiánicas en América, tomando a Argentina como primer objetivo. Con tal motivo y con el tiempo, se emprendieron las siguientes acciones:

- El comienzo de la inmigración.

- La compra centralizada de grandes extensiones de tierras por la “Jewish Company Association Colonization”, con centro en Londres.

- La constitución de sociedades anónimas, las que actualmente son dueñas de enormes extensiones de tierra.

II. Un Estado ideológico en Palestina, lo que se logró con la declaración de independencia del Estado de Israel (14 de mayo de 1948). Después de esa fecha se centraliza todo el poder judío del mundo para apoderarse de Argentina y con ello de toda América. Demostraremos cuál es el plan y que ha sido favorecido extraordinariamente por el ex presidente de la nación Arturo Frondizi. (Y por el cripto judío Menem).

Resumiendo: Crear un Estado de posibilidades prácticas y mesiánicas en América y un Estado ideológico en Palestina.

* * *

¿Qué drama, qué maldición impide a los chilenos ver objetivamente la realidad, envolviéndolos en argumentos legalistas que inhiben su comportamiento y su acción? La estupidez no tiene límites, llevándolos al extremo de no acusar de criminal al asesino, aunque lo hayan sorprendido asesinando, porque la ley aún no lo prueba y es un “presunto criminal”. Del mismo modo, el despojo de nuestra tierra no es despojo, si es el resultado de un fallo que se considera “legal”. Y el cretinismo llega al extremo de que el despojado se sienta feliz de poder cumplir con presteza el despojo, “legalmente” dispuesto.

Este camino históricamente recorrido nos va acercando al fin de Chile.

La visión apocalíptica es tal que, aun teniendo en cuenta la mentalidad suicida del chileno, se nos hace imposible pensar que el asunto sea tan simple como para atribuirlo únicamente a estupidez, ignorancia, cobardía o entreguismo. Sobre todo porque hemos conocido la indignación profunda, la amargura y la rabia con que el pueblo humilde y sencillo ha recibido la decisión de entregar un territorio que le pertenece.

En el fallo por la Laguna del Desierto, en que Chile pierde la totalidad de esa región, la actitud de los actuales gobernantes es tan increíble que, un observador con sensibilidad y experiencia histórica, guarda la sospecha de que detrás exista una entrega arreglada de antemano, una conspiración, en la que los responsables principales se encuentran aquí, pero los directores están fuera.

Complot, o conspiración, pero no de hoy, sino antiguos. Su primera manifestación visible en la Historia ontemporánea es el estallido de la Revolución Francesa, donde se implantan los principios internacionalistas, que comenzarían a socavar los fundamentos que sustentaban conglomerados étnicos, jerárquicos y de trascendencia espiritual. Este terremoto alcanza a nuestra América y es el responsable de las veintiún repúblicas que aquí se configuran, lo que deja abierta la posibilidad de que el más grande, el más poderoso, o el más astuto, se coma al más chico, al más débil, al más pusilánime, o al más cobarde.

Contra todas las leyes de la Naturaleza, de la Biología y del Cosmos, donde nada es igual a nada, y donde hasta los

cristales de nieve son cada uno diferente, comienza a cumplirse el intento de hacer desaparecer los límites geográficos, las diferencias étnicas, psicológicas, biológicas y espirituales en el planeta.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, se pierde la “Carta de Charlottenburg”, propuesta por el Tercer Reich, para conformar un mundo organizado en un “Nuevo Orden” de “patrias étnicas” y “carnales”, basado en una ecuación de “tierra y sangre”; es decir, respetando las diferencias naturales, que han llegado a producirse por el acontecer mismo de la Historia, hasta llegar a conformar una inviolable individualidad psico-genética y una idiosincrasia nacional, en conformidad con el suelo que nos alimenta y con el “paisaje del alma”. Esto es la Patria, la Nación y la Raza, que hay que defender, para que el organismo no muera.

Perdida la Guerra, pásase a imponerse la “Carta de San Francisco”, dándose nacimiento a las “Naciones Unidas”, prolongación de la “Sociedad de las Naciones”, con su peregrino intento de conformar un mundo igualitario, internacionalista, mundialista, globalista, en el que todas las diferencias y las razas debieran fundirse. Los ingredientes más eficaces para lograrlo, serán dos: el capital internacional y el marxismo internacional; debiendo, al final, convertirse en uno solo: el capital, el dinero, con sus empresas transnacionales y sus transferencias electrónicas, instantáneas y simultáneas. Todo esto es impulsado políticamente por la Segunda Internacional Masónica que, paradójicamente, llega a ser más importante que la Tercera Internacional Marxista, que se fue haciendo cada vez más obsoleta.

El desarrollo sincronístico y acelerado de la tecnología en los últimos cincuenta años, se ha puesto al servicio único de la Gran Conspiración Mundialista, con el resultado siguiente, buscado y perseguido:

Siendo el dinero la principal mercancía en el mundo, y encontrándose éste –desde que se transformara en una entelequia que se reproduce a sí misma por el satánico invento del interés y de los préstamos con intereses– en una sola mano, en la del inventor de esta diabólica trampa, el resultado deberá llegar a ser algo monstruosamente anti-natural; es decir, que las naciones verdaderamente ricas en materias y productos naturales, deberán ser necesariamente las más pobres, pues los dueños del dinero así lo han decidido, para poder despojarlas de sus riquezas. El dinero, la moneda –ya sea metal, papel, plástico o pura vibración electrónica–, de simple medio para facilitar el intercambio de productos, ha venido a transformarse en la más poderosa arma de extorsión y despojo. Contra esto luchó el Tercer Reich, reemplazando el patrón oro por el patrón trabajo y estableciendo el trueque de mercancías, cuando no se disponía de oro (cocinas Junkers por salitre y cobre, en el caso de Chile). El dinero papel era así un bono para facilitar el intercambio, el trueque.

La razón última de la Segunda Guerra Mundial fue la necesidad de terminar con el inmenso peligro que el *sistema natural* Nacionalsocialista, basado en el trabajo del hombre y en la división del mundo, también natural, de la “Carta de Charlottenburg”, pudiera llegar a imponerse. Había que destruir a sus geniales promotores.

Desde 1945, y desde antes, con el dinero en una sola mano, lo que se impone en el mundo no es un internacionalismo igualitario, sino la más feroz dictadura totalitaria “orweliana”, dirigida y controlada por un grupo pequeño de sádicos criminales, que se valen de la más moderna tecnología, comprada con el dinero: la cibernética, la psicotrónica, la cibertrónica y el control total de las mentes, con la televisión, los video-juegos y la realidad virtual. Es decir, el “mundialismo”, el “globalismo”, no son más que un señuelo para engañar a las masas y a los mismos empresarios (“tigres”, “jaguares”, “pumas”) y tontos útiles que lo propician.

Por supuesto, hay ingenuos y los hay también malvados y vendidos que se entregan a conciencia a servir en el plan de la Gran Conspiración, poniéndose a su servicio, por migajas y por el dinero (que no les servirá de mucho al final) de los implacables amos desconocidos.

Y ahora, el “mundialismo” y el “globalismo”, que en Chile predicán los Gobiernos de la llamada “Concertación” y también la “Oposición”, equivalen a una Conspiración internacional dirigida desde afuera y ejecutada en Chile por representantes de la Masonería de izquierda, especialmente dirigidos por el Gran Oriente Francés.

A pesar de todo esto, hubo en nuestra Historia, y aún los hay, masones patriotas, que no están de acuerdo con el internacionalismo, el globalismo ni el mundialismo, porque ellos intuyen lo que detrás hay. También hubo, y mantenemos la esperanza de que aún los haya, socialistas de otra cepa, como lo fuera Raúl Ampuero, y que aún aman la Patria que los vio nacer.

Mas, éstos eran otros tiempos, con otros hombres. Hoy la Conspiración Mundialista, desde algunos años ha adquirido velocidad de vértigo y organizaciones como la Masonería, son férreamente controladas por jerarquías aún más secretas y autoritarias: El “Consejo de Relaciones Exteriores”, de los Estados Unidos de América, la “Trilateral”, la “Bilderberg”, el “Club de Roma”, establecen los alineamientos y las fórmulas que habrán de cumplirse sin discusión ni dudas. Y todavía estos organismos no son más que la expresión visible del más pequeño grupo, de no más de tres, o de un solo cerebro, representante de un Poder Diabólico y oculto.

* * *

Fuera de la silenciosa reacción de los humildes y de la profunda herida abierta en el alma nacional, la respuesta visible al inicuo fallo de la Laguna del Desierto ha sido magra y débil, especialmente en la juventud de las clases media y alta, y entre los universitarios, que en otros tiempos, y aun hoy, por otros motivos y razones, se agitaban enfurecidos y perdían el control. Es que no en vano cinco décadas de un hábil trabajo mundial y nacional ha transformado a las juventudes del planeta en una masa de cretinos sin patria y sin ley, drogadictos, homosexuales, bisexuales, apátridas, bandidos, salteadores y asesinos. El trabajo conspiracional ha sido muy intenso y con proyección a largo plazo. Comienza ya en la década de los cincuenta, y aun antes, al término de la Segunda Guerra Mundial. El centro de la conspiración se fija en Inglaterra, bajo la dirección de departamentos especiales de los servicios de inteligencia y con la

colaboración de intelectuales como el historiador Arnold Toynbee, el escritor Aldous Huxley y el ensayista Allan Watts, trasladándose a los EE.UU. los dos últimos, para establecer en San Francisco un centro mundial de la Gran Conspiración, destinado a destruir más de una generación de jóvenes, con la promoción de la droga. Muy pronto obtendrán la colaboración de Arthur Koestler, un marxista desilusionado, de Timothy Leary y John Lilly, estudioso éste del lenguaje de los delfines, pero en verdad un manipulador del cerebro, al servicio de la Inteligencia Civil y del Ejército norteamericano. Lilly estuvo en Chile durante el Gobierno de Allende, conectado con el grupo de Naranjo y de Ichazo, en Arica, cuando este país comienza a transformarse en un centro de contrabando y difusión de la droga. Al mismo tiempo, y también desde Inglaterra, se ha difundido la música de los Beatles, con el espaldarazo y “permiso de corso” dado por la Reina Isabel, quien los condecora. Luego vendrá el “hipismo”, las flores, el amor, el pacifismo, los derechos humanos y el orientalismo. Toda clase de sectas y organizaciones, como la Nueva Acrópolis, los Nuevos Templarios, el Opus Dei, las “terapias de grupo” y, últimamente, hasta el mismo Dalai Lama, pasando por Castaneda, hasta llegar a la “New Age”. Son agentes del “Mundialismo”. Y todo destinado a romper con cualquier sentimiento de diferencias nacionales, imponiendo un sentimiento difuso de humanismo internacionalista, de ensoñación “globalista”, en la juventud, en la tan manoseada “Era de Acuario”.

Así destruida la juventud del mundo y de Chile, con satánicos conciertos “rock”, propiciados hasta por los gobiernos de turno, ¿qué esperanza podría haber de una reacción nacionalista de esa masa degenerada y sin patria, de drogadictos trashumantes, para quienes las fronteras y Chile mismo son conceptos de “ancianos escleróticos” y “fuera de onda”?

El Gobierno Secreto, compuesto por ese puñado de criminales y sádicos que controla el universo visible, no se detiene ante nada para lograr su fin último. Hace uso de microbios y virus sintéticos, como el Sida, de la “bacteria asesina” y demás horrores que aún no aparecen. Todo esto es realidad y no ciencia ficción. Es el cumplimiento de la divisa del Gran Oriente Francés, que, valiéndose de cualquier medio, intenta hacer desaparecer hasta en la mente de los niños la idea de patria y nacionalidad.

Y es con estos elementos con los que hoy estamos enfrentando la más trágica crisis de toda la Historia de Chile.

Las juventudes que no se pierdan en la drogadicción y en el crimen, serán llevadas al mismo fin apátrida por el internacionalismo de la economía y los negocios, con una educación implacable, destinada a producir “yupis” para competir dentro de un universo comercial, con una economía “globalizada”, sin fronteras, con la informática y la electrónica como sus ídolos fetichistas. Se trata de formar empresarios y ejecutivos que sean capaces de manejar el capital y los negocios, eliminando las fronteras de los países y “mundializando” sus intereses, de modo de llegar a ser nada más que una tuerca o un resorte de un mecanismo internacional gigantesco. Así se consigue, también por estos

otros medios, la destrucción de la Nación y de la Patria. ¿Qué importancia puede tener la Laguna del Desierto, los Hielos Continentales y el mismo Chile, en una concepción globalista donde el empresario chileno tiene sus intereses fuera de Chile, llegando hasta a lamentarse de haber nacido aquí, por considerarlo un impedimento para obtener mayores utilidades, ampliando sus negocios al otro lado de la Cordillera, o en cualquier parte?

Si a esto agregamos el comercio aplanador del turismo, que destruye a las naciones con su espejismo alucinador de especulaciones y ganancias fáciles, la lucha por la identidad nacional se hace gigantesca y desesperada. En la Alemania del Tercer Reich el turismo fue rechazado, pues el concepto era diametralmente opuesto. No había turistas sino visitantes permitidos, invitados, huéspedes, que no entraban a imponerse con sus compras y su dinero, sino que tenían que ser amigos y merecer la “invitación a casa”, por un tiempo limitado y en el plazo que el dueño de casa decidiese. Un invitado en nuestra casa no viene a pagar ni a exigir. No es un asunto de dinero, sino de afecto y de amistad. Se le entrega lo mejor que tenemos. No es un negocio ni una especulación. Y el huésped tiene que saber comportarse, no imponiendo arrolladoramente su personalidad, sino respetando las costumbres y particularidades de esa familia diferente. ¡Qué estupendo todo aquello, qué orden natural, qué paraíso perdido, quizás si para siempre!

Con Gobiernos como los que nos representan hoy, es muy poco lo que ya se puede hacer para evitar que los planes de la Gran Conspiración se cumplan. Lo que no se logra con la educación dirigida, con la promoción de la droga, se obtiene

con la corrupción del dinero. Esto nos permite mirar con nuevos ojos el soborno o la compra de la Laguna del Desierto.

La “Concertación” que hoy gobierna Chile se compone de partidos políticos de raigambre internacionalista, como son la Democracia Cristiana, el Partido Socialista, la Social-Democracia y el Partido Radical.

Los enormes escándalos de corrupción, aun teniendo en cuenta la tremenda importancia de estos hechos, no son más que la punta visible del iceberg, puesto que lo fundamental de la Gran Conspiración tiene objetivos mucho más trascendentales y profundos, ya que viene cumpliéndose en el tiempo terrestre desde hace siglos.

De lo que en el Sur de América se trata es de crear un país aparte, en el paralelo 40, una zona independiente en el sur de la Patagonia y de la cual la Laguna del Desierto, con Viedma en su vecindad, llegaría a ser la capital de un próspero centro, con las más grandes riquezas y habitado por otras gentes que argentinos y chilenos.

Ya Alfonsín se adelantó al proponer el traslado de la capital de Argentina a Viedma.

Con la llegada al poder en Chile del Gobierno Militar pareció como que algo nuevo estaba por comenzar, en especial con la construcción titánica de la carretera austral y con el plan de colonización y población del Melimoyu, en la Patagonia. Pero duró muy poco.

Intentamos colaborar con lo que creíamos un proyecto elaborado y bien meditado por el Gobierno de Pinochet, comprometiendo a la mejor juventud chilena, a profesionales idealistas y nacionalistas de este país. Deseamos así ayudar a la gran obra de la construcción de la carretera austral, con

un sentido patriótico y en la línea recomendada por el genial doctor Nicolás Palacios. ¡Qué no hicimos en aquellos años para obtener los medios y lograr transportarnos a las laderas del sagrado monte Melimoyu! También otros nacionalistas, desde las mismas altas esferas del Gobierno, pretendieron colaborar en una línea semejante, trayendo inmigrantes de las etnias recomendadas por Palacios, y afines con nuestro “mestizaje parejo”. En efecto, se propuso traer a rodesianos, que vendrían hasta con sus industrias y sus fortunas, cuando Rodesia se transformó en Zimbawe. También hoy podríamos traer sudafricanos, y hasta alemanes orientales, además de croatas. Pero nada de esto se hizo, y no se hará. El plan mundialista, el Gobierno Mundial, ha dispuesto otra cosa. Es así cómo llegaron los taiwaneses y los coreanos.

La tragedia del gobernante Pinochet debería ser algún día escrita por un Esquilo o un Shakespeare, dramaturgos que, por desgracia nunca más volverán a aparecer. ¿Fue este gobernante consciente de su propio drama? ¿Pretendió de verdad lo que nosotros le suponemos y fue obligado a retractarse y entregarse al cumplimiento del plan del Enemigo, para poder sobrevivir? Son éstas preguntas que ni él mismo podrá ya responder. Menos, por supuesto, nosotros. Lo único cierto (que sabemos con certeza) es que, después de habernos entregado bajo su firma ocho mil hectáreas en el Melimoyu, echó pie atrás, coincidiendo con la entrada a su gabinete del judío Melnick, quien ahí llegó bajo imposición del Enemigo, para impedir el esfuerzo de los jóvenes chilenos, y para cumplir la entrega de la “patria prometida” a sus congéneres en el mágico extremo sur del mundo, donde también abundan el petróleo, la bauxita, el molibdeno, el níquel y otros



Monte Melimoyu
Acuarela de Carolina Matte Fernández

minerales esenciales para la fabricación del plástico en la tecnología espacial; además del uranio y de las más grandes reservas hidroeléctricas del planeta.

Mirando desde esta perspectiva, los acontecimientos en nuestro país y en toda nuestra región geofísica se aclaran con otra luz. El Gobierno Mundial nos tiene ya reservado un lugar bien preciso en el mapa electrónico y computarizado de su imperio totalitario, donde las “democracias” no son nada más que la trampa y el cazabobos para los ingenuos, los ignorantes y los ciegos. El Gran Computador Central, mientras tanto, y en la espera de la instauración del Emperador-Mesías del Gobierno Mundial, ya tiene a este país instalado en un casillero-cárcel inmodificable. Junto a las áreas subdesarrolladas del Tercer Mundo, de Africa y de Asia, deberán mantenernos a un nivel más bajo, con toda clase de medios y presiones: envenenamiento de la uva, destrucción de nuestra agricultura, implantación de cepas venenosas, contaminación, tala del bosque vernáculo, etcétera.

Todo esto bajo la estratégica consigna propiciada por el Mundialismo de la inversión privada del capital extranjero.

Ninguno de nuestros gobernantes aquí, gente de sangre espesa y de inteligencia equina, materialistas acérrimos, habrá podido comprender el crimen esotérico y espiritual que han cometido. Por ello no tendrán perdón de los Dioses, ni siquiera del Dios Supremo, o del Gran Arquitecto, en el que alguno de ellos cree. Porque esta tierra bendita, que aún se llama Chile, es la más mágica (“geomántica”) de todo el Ser vivo que es el Planeta Tierra. El Enemigo lo sabe y es por eso que por años excursiona en estas recónditas regiones, investigando y buscando con verdadera ansia y desesperación. Porque es

muy posible que en el Monte Fitz-Roy sea donde se encuentre la Ciudad de los Césares de la leyenda. ¡Y es eso lo que Chile va a entregar! Y es por esto mismo que nosotros hoy lo estamos defendiendo con todas nuestras fuerzas, porque también sabemos lo que significa de verdad.

Nos ayudarán los Dioses de esta tierra, los Gigantes que reposan en sus cumbres y en sus volcanes. Y también Venus, la Estrella de la Mañana, Oiyehue, la Virgen del Carmen. Porque esta tierra es para sus habitantes, para los que aquí nacieron y que la aman tanto como sus primitivos aborígenes, los mapuches, que, por defenderla, lucharon y murieron durante cuatrocientos años.

En este momento, Chile se halla plagado de sectas religiosas, esotéricas y satánicas, que la recorren de norte a sur. Los Mormones, los Evangélicos, los Metodistas, los Testigos de Jehová, se han instalado hasta en el Melimoyu. Lo hicieron allí para adelantársenos, y cuando creyeron que nosotros iríamos a ese lugar a hacer patria. Lo hemos dicho, la Conspiración se vale de las logias, de las organizaciones de todo orden, de los “Rotarios”, los “Leones”, los “Boy Scouts” y hasta de los Bomberos. La actual Iglesia Católica es uno de los pilares principales en este siniestro complot, con su humanismo, pacifismo, internacionalismo, antirracismo y antinacionalismo. Las declaraciones del Papa, afirmando que el peligro más grande para la unión de todos los pueblos es el racismo y el nacionalismo, muestran a las claras dónde se encuentra la Iglesia. Se instala en Gaza, colaborando con Israel en la construcción de un centro de investigación para la manipulación de la mente. También nuestras Fuerzas Armadas se hallan penetradas y paralizadas por elementos masónicos y por el “Opus Dei”.

La actitud indiferente de nuestras Fuerzas Armadas, antes y después del fallo de la Laguna del Desierto, es francamente suicida, pues contradice la razón misma de su existencia y los fundamentos de su creación. Ellas están aquí únicamente para defender a la Patria, sus fronteras y la integridad de su sagrado territorio, por encima de intereses entreguistas. Si no cumplen con esta misión, han perdido su razón de ser, transformándose en ejército de opereta, bueno para hacer desfiles “impecables y llenos de gallardía”, como rezan los títulos periodísticos, tras las Paradas en el Día Nacional. Pero esos juguetes costosísimos, tanques, aviones, barcos y submarinos, pasan a no tener ningún sentido si no se usan en defensa de la inviolabilidad de la Patria, pudiendo quedar destinados únicamente para ser usados contra los propios compatriotas, en asonadas o en una guerra civil, provocada precisamente por nuestros enemigos del exterior, o por la impotencia desesperada de los civiles ante la cobarde entrega de nuestra Nación.

No de otro modo podría ser, pues que se ha facilitado ciega y culpablemente la realización de este fatídico plan sionista en todo el sur y en la Patagonia, alcanzando hasta el extremo de Tierra del Fuego, con proyecciones hacia la Antártica. Efectivamente, la CONAF (Corporación Nacional Forestal) y las Fuerzas Armadas chilenas están no sólo permitiendo, sino ayudando, a las incursiones, investigación y penetración de agentes de las Fuerzas Armadas de Israel, disfrazados de excursionistas y “mochileros”, en todo el territorio del sur de Chile. Pensemos bien en este hecho: Soldados de Fuerzas Armadas extranjeras, “camuflados”, son autorizados para penetrar y excursionar a su gusto en el

territorio nacional. Y esto a razón de cientos de individuos por mes en la estación favorable.

Se ve así la importancia que debe atribuírsele a la colonización chilena de la Patagonia por elementos nacionales. Si las Fuerzas Armadas de Chile y Argentina unidas abrieran los ojos a tiempo y tomaran las medidas justas y patrióticas tal vez pudiéramos salvarnos, en el último instante y a costa de los más grandes sacrificios, llegando a convertir el mismo objetivo enemigo en una carta de triunfo, transformando a Viedma en la nueva capital de Argentina, en la Patagonia, en un reducto de la defensa del Cono Sur de América y pudiendo Chile, también, establecer su capital administrativa en Punta Arenas, de modo de controlar mejor el paso entre los mares y los océanos del futuro y su comunicación directa con la Antártica.

Si no, un Imperio Sionista se establecería en el sur patagónico, con un “Rey del Mundo”, un “Mesías de Judá”, gobernando sobre todo el Universo, esclavizado y aterrorizado.

Aunque éste parezca un cuento de ciencia ficción, no lo es. Y está ya muy cerca de llegar a cumplirse, por la ceguera, la cobardía, la pequeñez y la ignorancia de los gobernantes marionetas y de sus gobernados.

Ojalá estas palabras pudieran servir para abrir los ojos de los patriotas responsables, de los nacionalistas de los pueblos de Chile y Argentina. Estas naciones son dos columnas sacras extendiéndose a ambos lados de la barrera espiritual y grandiosa que forman los gigantes de los Andes, hasta el Polo. Nunca deberían separarse, luchando juntas para cumplir un destino también sagrado.

Lo único que el chileno sabe hacer bien es guerrear, es pelear, porque somos araucanos, todos somos *auca-man* (hombre-guerrero). En las mesas de conferencias, en parlamentos y discusiones legales, legalistas (lo hemos dicho, aquí todos nos creemos juristas, abogados, constitucionalistas, etcétera), vamos perdidos. Siempre hemos perdido y siempre perderemos.

Hemos perdido la mitad de la Patagonia y estamos de nuevo a punto de perder mucho más. Y hasta el mar Pacífico.

Dentro de muy poco estaremos reducidos a un angosto “asentamiento”, por culpa de gobernantes seráficos, de beatos débiles, que quieren regalarlo todo... ¡Qué regalen sus casas, pero no nuestra tierra, la de todos los chilenos!

Porque sólo los pueblos fuertes, únicamente los fuertes, armados hasta los dientes, sobrevivirán en esta ley de la selva que el llamado “mundialismo” ha logrado imponer sobre el planeta; y el “gendarme norteamericano”, con su súper imperialismo, aprobando el plagio, el secuestro internacional. ¡Sólo los hombres fuertes y valientes, dispuestos a luchar para defender lo suyo hasta la muerte, lo que les pertenece, perdurarán!

Un pueblo pequeño, que se halla en guerra con un gigante, sólo tiene un camino a seguir: luchar de frente, pase lo que pase, hasta la muerte. Luchar y morir, como los héroes de Iquique y La Concepción.

Se cuenta que don Pedro de Valdivia, rodeado por los indios, preguntó a su camarada: “Y ahora, ¿qué haremos?”. Y éste le respondió: “¿Qué quiere que hagamos, señor, si no que peleemos y muramos...?”.

Vencer. ¡Sí, Al final podríamos vencer!

En nombre de los héroes muertos por los ideales de la Patria, Suelo, Tierra y Sangre, juramos luchar hasta la muerte para defender la tierra mágica y sagrada de Chile, jamás entregar la Montaña Sacra del Melimoyu a la voracidad del extranjero. ¡Jamás! ¡Jamás! ¡Porque en esas regiones se encuentran la Ciudad de los Césares y el tesoro espiritual de los Inkas ...!

* * *

La Tierra es un *Ser* vivo. Tal vez sea hasta un *OVNI*, un *Vimana*, dentro o fuera del cual (¿cómo saberlo?) nos encontramos. Este *Ser*, aparentemente redondo, tiene también un alma y varios centros *geománticos*, como los *shakras*, o plexos de nuestro cuerpo, siendo el Polo Sur lo que fuera Hiperbórea antes de la catástrofe que produjo el cambio de los polos. Y la Antártica sería la Atlántida congelada y que volverá a reaparecer al derretirse sus hielos.

Este *Ser* también nace, vive y muere, pudiendo resucitar, renacer, lo cual depende de nosotros, sus células, sus habitantes, que debemos proteger sus centros vitales, sus *shakras*, de modo de que su “cuerpo astral”, su *alma*, no perezca y perdure, más allá de la destrucción de su cuerpo visible, tras su muerte en la Epoca más Oscura, en la Edad de Hierro, en el *Kaliyuga*. Y así nos será también dado volver en una nueva Edad Solar, en la Epoca de Oro, cuando la Tierra renazca en su mayor gloria, de nuevo habitada por los Dioses, que hoy se refugian en la Tierra Interior, la invisible, la Tierra Astral, que es donde en verdad se encuentran la Ciudad de los Césares, Trapananda, Agartha y Shamballa.

Y las entradas a este mundo invisible para nosotros, que nos quedamos afuera para protegerlas, luchando hasta la muerte, aquí, en el mágico Sur del Mundo, en el Sur Polar, se encuentran en el Sagrado Monte Melimoyu, antípoda del Monte *Meru* y del *Kailás*. Y también en el Polo Sur, en la Antártica.

Por eso yo lucho y he luchado por defenderlos.
Porque esto es Chile, nuestro Chile. ¡El Chile mágico!